

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 19 DE FEBRERO DE 1812.

GRAN BRETAÑA.

Londres, 15 de enero.

Esta tarde hemos recibido la siguiente carta de nuestro corresponsal de Nottingham, en que refiere los grandes desórdenes y alborotos que hai en aquella provincia.

Nottingham 14 de enero. „Aquí no se habla de otra cosa que de lo que hacen los *ludhistas*; por qué además de los atentados que cometieron la semana pasada, y de que hicimos una relación sucinta en el *Nottingham Review*, el domingo por la noche á cosa de las siete cometieron otro de mucha consideración. Cuarenta ó mas hombres con las caras tapadas, y armados de pistolas, entraron en una casa de esta ciudad en el barrio de *Caster-Gate*, habiendo antes apostado centinelas en todas las bocas, calles inmediatas, é hicieron pedazos ocho telares, de los quales quatro pertenecían al inquilino de la casa, el qual hacia mucho tiempo que pagaba á los obreros una parte del jornal en géneros, á pesar de mandar la lei lo contrario. Había en la casa tres hombres y tres mugeres, á quienes los *ludhistas* metieron en un gallinero, excepto una muger que estaba en dias de parir. Entre tanto los revoltosos rompieron los telares, amenazando quitar la vida á los que los guardaban si chistaban. Luego que se marcharon los *ludhistas* empezaron á dar voces los que estaban en el gallinero; á los gritos acudieron las autoridades civiles y militares, y registraron todas las calles y callejuelas; pero no encontraron á ninguno de los *ludhistas*, quienes estuvieron quietos hasta anoche, que hicieron pedazos otros tres telares en *New-Badford*, á pesar de la resistencia que les opusieron. La dueña de la casa empezó á dar voces, y para hacerla callar la dieron un culatazo en la cabeza; á los gritos acudió un vecino, y junto con el amo de la casa, á quien habian echado fuera del quarto donde estaba el telar, consiguió prender uno de los alborotadores; pero sus compañeros vinieron á auxiliarse con pistola en mano, se abrieron paso, y se escaparon. En las sesiones del trimestre, que empezaron ayer, comparecieron 11 personas acusadas de haber recogido dinero para pagar á los que destruyen los telares; pero no se les pudo convencer de este delito, y salieron libres, aunque con cierto apercibimiento. Los *ludhistas* se burlan de las leyes, para aparentar que buscan arbitrios para vivir, se han puesto muchos de ellos á vender canciones y relaciones de ciego &c., y los que los protegen se las compran, pagándoles quanto piden por ellas. De qué no es capaz la industria del hombre!” (*The Statesman*.)

Recapitulación de las bancarrotas que ha habido en Londres de 35 años á esta parte, y que se han anunciado en los diarios.

En 1777.....	609
1778.....	692
1779.....	523

En 1780.....	448
1781.....	445
1782.....	559
1783.....	519
1784.....	539
1785.....	511
1786.....	496
1787.....	501
1788.....	718
1789.....	561
En 1790.....	583
1791.....	612
1792.....	623
1793.....	1299
1794.....	824
1795.....	704
1796.....	755
1797.....	866
1798.....	724
1799.....	557
En 1800.....	736
1801.....	884
1802.....	947
1803.....	920
1804.....	885
1805.....	950
1806.....	994
1807.....	1067
1808.....	1101
1809.....	1110
En 1810.....	1792
En 1811.....	2044
Suma total.....	28107

Resulta pues que en los primeros 26 años corresponden á cada uno 663 bancarrotas, y 1208, es decir doble número, á cada uno de los últimos nueve años, que son cabalmente los que hace que tenemos guerra.

Carta escrita al redactor del *Statesman*.

„Muy señor mio: pocos dias hace he leído en el periódico que vmd. publica una carta, que trata de los prisioneros de guerra, materia que interesa á todos los amigos de los hombres, y principalmente á los que tienen parentescos prisioneros en Francia. Confieso á vmd. que hasta aquí habia creído yo, como otros muchos, que las proposiciones que habíamos hecho á la Francia para el canje de prisioneros habian sido muy puestas en razón, y que, al contrario, las de la Francia habian sido irregulares é injustas, y esta persuasión me habia hecho perder la esperanza de ver á nuestros infelices compatriotas libres del largo cautiverio que padecen. Pero la carta que á vmd. le ha escrito el señor *Cánado*, ha despertado en mi esta dulce esperanza; pues habiendo examinado su conteado con el poco entendimiento que Dios me ha dado, he visto que las proposiciones de los franceses no son tan despreciables ni tan perjudiciales para la

Inglaterra, como se nos había hecho creer. Según lo que dice el señor Cándido, parece ser que la principal dificultad, ó por mejor decir, la única que ha hallado nuestro gobierno en el plan de cange propuesto por los franceses, se reduce á que adoptándolo estarían en Francia algunos prisioneros ingleses dos meses mas que siguiendo el que nosotros proponíamos. Pues ahora bien, á mí me parece que puede demostrarse fácilmente, que en los dos casos sería el mismo el tiempo necesario para efectuar el cange.

„Acordémonos que quando Mr. M'Kenzie estaba tratando de este asunto en Morlaix, el número de prisioneros franceses estaba con el de ingleses en la proporcion de tres á uno, y por esta razon propuso el gobierno frances que el cange se hiciese 30 á 30, esto es, 10 ingleses, y 20 españoles y portugueses por 30 franceses, para que de este modo los prisioneros franceses é ingleses permaneciesen siempre en la misma proporcion numérica. Supongamos pues que hubieran sido Plimouth y Morlaix los puertos destinados para efectuar el cange; en este caso para transportar á Inglaterra los 160 ingleses hubiera sido necesario que el buque destinado para este objeto hiciese 16 viajes. Por consiguiente, si en lugar de transportar cada vez 10 ingleses se transportasen 10 ingleses y 20 aliados, en el mismo tiempo que se hubiera necesitado para traer á Inglaterra los 160 ingleses, podrían traerse estos y 320 aliados.

„Tambien ha habido algunas personas á quienes ha parecido mal el haber de traer á Inglaterra los prisioneros españoles é ingleses; y á mí me parece al contrario, que considerada esta parte del plan militarmente, sería mas útil que viniesen á Inglaterra, que el que fuesen directamente á Cádiz, pues de poco podrían servir en aquella plaza; lo que viniendo á Inglaterra podríamos emplearlos como mas nos conviniese, y desembarcarlos en qualquier punto de las costas de la península, ya fuese para dar un golpe de importancia, ó ya para causar una diversion provechosa.

„Otros han reparado en los gastos que habria que hacer para armar y equipar estos prisioneros, sin hacerse cargo que con lo que cuestan dos meses de manutencion de los prisioneros franceses habria bastante para esto. Además, ¿quién pagaria este gasto yendo directamente de Francia á Cádiz? ¿No estan nuestras gazetas hablándonos continuamente de armas y vestuario que hai que enviar á nuestros aliados? Pues á fe que menos costaria enviar estos efectos sobre el cuerpo de un soldado, que encerrados en fardos y caxones. Fuera de que, aun quando este gasto fuese tan crecido como suponen, me parece que esto sería gastar una libra esterlina para ahorrar diez; y ¡oxalá que nunca hubiéramos hecho especulaciones peores que esta!

„Otra objecion que me acuerdo haber oido hacer contra el plan propuesto por el gobierno frances, consiste en que por él los prisioneros de nuestros aliados serian cangeados al mismo tiempo que los ingleses; pero esto que parece una objecion, lo miro yo como una razon mas para adoptar dicho plan. ¿Pues qué nos hemos de ofender de que los prisioneros de nuestros aliados sean cangeados al mismo tiempo que los nuestros? ¿Qué injuria se

hace á nuestros soldados con que nos intereseamos en la suerte de unos hombres que han peleado en su compañía, y que han sido sus compañeros de infortunio?

„Sin las ideas erróneas que se han esparcido sobre esta materia, nuestros compatriotas estarían ya un año hace de vuelta en sus hogares; y ahora, ¿quién sabe cuántos años durará todavía su cautiverio!

„Por lo que hace al plan de cange que nuestro gobierno habia propuesto, ya nos ha dicho el señor Cándido las razones que debió tener el gobierno frances para no adoptarlo. Tanto motivo tiene aquel gobierno para desconfiar del nuestro, como el nuestro de él; y en este particular nada tenemos que echarnos en cara, pues lo ocurrido de 10 años á esta parte prueba que no somos tan escrupulosos que desechemos por injusta una providencia si nos parece ventajosa.

„Ya ve vmd., señor Redactor, que si hubiéramos adoptado el plan propuesto por los franceses, nuestros prisioneros hubieran venido á Inglaterra en el mismo tiempo que se necesitaba con el nuestro; que nos hubiéramos ahorrado cada año mas de un millon de libras esterlinas, que cuesta la manutencion de los prisioneros franceses, y que tendríamos hoy 300 hombres mas entre ingleses y aliados de que disponer. Esta hubiera sido la utilidad que hubiera sacado toda la nacion de que se hubiese efectuado el cange. ¿Y qué diré del consuelo de tantos padres como lloran la larga ausencia de sus hijos, y de tantas esposas separadas tantos años hace de sus maridos? Digo esto mas particularmente por los viajeros ingleses que quedaron prisioneros en Francia el año de 1803.

„A una pluma tan diestra como la de vmd., señor Redactor, es á quien toca tratar este asunto con el pulso que merece. Espero que así lo haga, pues quando se trata del bien público y la mas ligera insinuacion de basta á vmd. para que se esmere en su logro. Las verdades que he insinuado llegarán por medio de ese periódico á noticia del público, y tal vez á la del Príncipe, en cuya justicia tiene puesta hoy la Inglaterra su esperanza, el qual no dexará de mirar este asunto como acreedor á su particular atencion. Queda de vmd. su afectísimo = Milles.”

ESPAÑA.

Cádiz 23 de diciembre.

A medida que crecen nuestros apuros, y se empeora de dia en dia nuestra situacion política y militar, va tambien aumentándose el número de los diferentes proyectos presentados para remediar tantos males como por todas partes nos acosan y afligen. En el disgusto ó mas bien descontento general que debe producir un estado de cosas tan desesperado, es natural que todos se quejen; pero como cada qual ve de diferente modo los asuntos, segun que se los representan diversamente su imaginacion, sus temores, sus deseos, sus intereses &c., así tambien son distintos los medios que quisiera ver adoptados por el gobierno para sacarnos del mal estado en que nos encontramos. Por lo mismo tambien no todos estan acordes en señalar las causas (1) que nos han conducido á esta situacion des-

(1) No hai mas de una. El haber emprendido la guerra, confundiendo los principales mandones con arreglo á los impulsos de sus deseos, y á la mezquindad de sus ideas, los movimientos de una efervescencia popular con un levantamiento general, y tomando aquella por la expresion de la voluntad nacional. La

falta de acuerdo en las primeras deliberaciones de las llamadas juntas provinciales, y posteriormente de la central, que se supuso ser el voto de la nacion, debió convencer al mas ignorante de la imposibilidad de constituirse, ni organizarse un gobierno. Déxese á un lado, si se quiere, la question de la legitimidad de tales

agradable, si bien convienen en que las providencias tomadas hasta ahora, y los diferentes sistemas, tanto políticos como militares, que se han sucedido unos á otros en nuestra revolucion han sido los mas á propósito para producir los efectos que vemos y palpamos. Sin embargo, es preciso convenir en que el mal éxito de las cosas no siempre debe atribuirse á la poca habilidad de los que las han manejado, sino á la naturaleza misma de los negocios y á su dificultad, que acaso no ha sido en su origen calculada como convenia, ni tampoco la eficacia de los recursos disponibles para vencer los obstáculos que era preciso superar para llegar al resultado que se deseaba. Mas como quiera, sea por la incapacidad de nuestros gobernantes, sea por lo arduo y dificultoso de la empresa, sea en fin por la debilidad de los medios que hemos tenido á mano, ó por todo esto junto, ello es que nuestros males son ciertísimos, y que las esperanzas que nos habia hecho concebir hasta aqui cada mutacion de gobierno, lejos de realizarse, se han desvanecido como el humo (2). Verdad es que todos ellos han seguido constante y rutinariamente el mismo sistema, y todos han adolecido de los mismos vicios y nulidades; pero como en su instalacion todos nos prometian mejorar el estado de nuestra causa, nosotros fuimos tan simples que les creímos, abandonándonos á las esperanzas mas lisonjeras y halagüeñas, y no conocimos nuestra ilusion sino quando el tiempo y la serie de los aconteci-

reuniones, el modo de verificarlas, y otras no menos importantes. Una multitud de intereses, tan diversos como opuestos entre sí, de los que movieron la insurreccion, de los que la fomentaron, ó adhirieron á ella, manifestó desde luego aquella imposibilidad. La situacion politica y militar de la Europa, la de España, y el estado á que se hallaba reducida, ofrecian con una evidencia matemática, el resultado de que no habia otro medio de salvar esta nacion, en la crisis á que habia llegado, que el de rodear todos el trono constitucional, que felizmente se habia proporcionado: que este era el modo único de conservar la España íntegra é independiente, consiguiendo en ella las mejoras y adelantamientos de que era susceptible; y que los intereses de las diversas dinastías, que en los últimos siglos la habian regido, las guerras extrangeras, inútiles y perjudiciales para la nacion, el fanatismo, el egoismo, todos los vicios en fin, opuestos á su prosperidad, no solo habian impedido que la alcanzase, sino que la habian conducido á la decadencia y aun á la nulidad en que se encontraba. Esto se palpaba, y se predicó sin cesar con razones y con exemplos por los verdaderos españoles, que veian claro y con ilustracion. Se dijo que toda resistencia era vana; que las armas que una insana insurreccion podia presentar, eran, no solo insuficientes, sino perjudiciales; que no eran fuerzas las masas informes de hombres inexpertos ó tibios, conducidos contra sus verdaderos intereses, y por gefes forzados ó poco diestros. Una potencia insular vió la ocasion de acabarnos, ó al menos de debilitarnos para que en un siglo no pudiésemos oponernos á sus robos y piraterías, y se vino á mezclar en la exaltacion de las pasiones, atizando el fuego de la discordia con ofertas, que ni debia cumplir, ni era capaz de realizar. La experiencia lo ha demostrado. Se dice que no todos estan acordes en señalar las causas que nos han conducido á esta situacion. Ni ha habido, ni hai otras, y está en la naturaleza misma de las cosas. Se llora aquella. ¡Ojalá sea tiempo de remediarla, y que un tardío arrepentimiento no eche en cara, en lo sucesivo, á los diferentes agentes de la insurreccion, su infamia y la destruccion de la patria.

(2) El gobierno insurreccional se semeja á los en-

mientos nos desengañaron, haciéndonos conocer que no habiamos mudado de sistema, sino de mano.

Entre los innumerables papeles que se han impreso aqui, y en que se han reproducido las antiguas quejas contra la falta de vigor del gobierno, indicándole al mismo tiempo las providencias que convendria adoptar para redimirnos del peligro que nos amenaza, uno de los mas notables es el titulado *Discurso sobre el peligro de la patria*; cuyo autor, despues de haber discurrido largamente sobre las proposiciones hechas al congreso para constituir de nuevo el gobierno, presenta un proyecto mui halagüeño á primera vista para deshacernos prontamente de los enemigos, y se reduce á poner sobre las armas de 150 á 200⁰ hombres, repartidos en quatro exércitos, y en los lugares mas convenientes, con lo que pudiéramos prometernos nada menos que echar en un año del territorio de la península á los exércitos enemigos (3). Pero á vuelta de la perspectiva risueña que presenta un plan de esta naturaleza, su autor reconoce mui luego las dificultades casi insuperables, y que seria preciso vencer antes para ponerle en práctica. Por de pronto confiesa, y esto no era menester que él lo dixera, „que para vestir, armar y mantener estos „150 á 200⁰ hombres se necesitan fondos mui considerables á la mano, y que in ellos los mejores „regentes nada pueden hacer; que nosotros no tenemos estos fondos, ni de donde sacarlos, para disponer de ellos con oportunidad; que el déficit de

fermos que se mueven en todos sentidos para encontrar una postura en que puedan descansar; y frecuentemente hallan en el sepulcro el reposo que buscaban. Qualquiera de las razones que expone el autor del artículo es mas que suficiente para arruinar un estado bien consolidado, y mucho mas para hacer desaparecer un gobierno fantástico, fundado en el egoismo de unos pocos vendidos al enemigo de la tranquilidad del continente. Sin contar la fuerza de las armas, estas mutaciones anunciarían su próxima disolucion.

(3) Es asercion que excitaria la risa, si fuese esta compatible con males tan graves.

Parece increíble que no haya presentado un proyecto que fuese mas fácil, mas económico y mas manero. Pudiera haber elegido el propuesto por el hidalgo manchego para defender la cristiandad del turco. ¡Hai mas, decia D. Quixote, sino mandar por público pregon que se junten en la corte para un dia señalado todos los caballeros andantes que vagan por España, que aunque no vinieran sino media docena, tal podria venir entre ellos, que solo bastase para destruir la potestad del turco?... Consejo acertadísimo, digno de tan ingenioso caballero, que viene como anillo al dedo, para sacar del peligro la *susodicha patria*. Por este medio se obviaba al inconveniente de armar, vestir, mantener, y demas zarandajas que necesita tanta tropa.

Al pregon del gobierno de Cádiz se presentarian con empresa en el escudo el Empecinado, el Médico, Chaleco, el Abuelo, Mina, Morillo.... caballeros andantes de estos tiempos, que han cometido tantos crímenes, hecho tantos huérfanos, y ofendido á tantas doncellas; que duermen en los campos; no comen á manteles, ni pagan hostaleros, executando por miedo del castigo mucho de lo que hizo célebres á los andantes de la edad preterita.

¿Por ventura, añadia D. Quixote, es cosa nueva deshacer un solo caballero un exército de 200⁰ hombres, como si todos juntos tuvieran una sola garganta, ó fueran hechos de alfeñique?

Este arbitrio, señor autor del discurso, ahorraria mucho gasto; y en su calidad de disparate vale tanto como el proyecto de vmd.

«nuestras rentas es enorme, según ha demostrado
«el ministro de Hacienda; que los arbitrios y con-
«tribuciones decretadas, sobre no cubrirle, son len-
«tos, y de difícil cobro; que el número de contribu-
«yentes se minorá cada día por los progresos del
«enemigo; que se van aniquilando las facultades
«y recursos de los pocos que nos quedan; que el
«estado de las Américas nos priva de una parte
«muy considerable de sus socorros, y dilata y en-
«torpece la otra; que aun teniendo caudales se ne-
«cesitan fusiles; que nuestras fabricas de armas
«unas han sido destruidas, ó han caído en poder
«del enemigo, y otras, aunque puedan dar algu-
«nos, no es posible que en poco tiempo den para
«armar el número de soldados indicado, ni mucho
«menos; y finalmente, que despues de tener di-
«nero y fusiles, se necesitan cabezas que organi-
«cen dichos ejércitos, y formen un plan bien con-
«certado de operaciones con los gefes que lo han
«de seguir y executar con rigor, exactitud y pru-
«dencia.

„Y tenemos todo esto, prosigue diciendo el
«autor del discurso, ó nos falta casi todo? Ha-
«blemos con imparcialidad y con verdad. No
«queramos engañarnos, ni engañar á la patria.
«Conozcamos que de este engaño pende su ruina
«y la de sus hijos: ella exige de nosotros la buena
«fe, el desprendimiento del vago y exagerado
«amor propio, y del orgullo nacional, que aun-
«que sea una virtud hasta cierto punto, si se pa-
«samos, se convertirá en oprobio y remordimiento
«eterno. Cesen todas las pasiones que se oponen á
«que conozcamos á fondo nuestra situación.

No obstante la imposibilidad absoluta en que
nos encontramos, para llevar á cabo por nosotros
mismos este proyecto, el autor del discurso insis-
te en la necesidad urgente que hai de realizarle,
y para conseguirlo propone un medio que presen-
ta aun mayores dificultades que las del proyecto
mismo. Consiste pues en que hablemos con fran-
queza al gabinete de Londres, pintándole la situa-
cion calamitosa á que nos vemos reducidos; como
si él la ignorara; y hecho este saludo, que será el
preambulo de la negociacion, pedirle prestados pa-
ra cada año los millones necesarios para continuar
la guerra y para surtir de vestuarios, armas, mu-
niciones &c. á los 150 á 2000 hombres que deb-
ben ponerse sobre las armas. Con esto y con la coope-
racion activa y eficaz de los ejércitos ingleses y
portugueses, de cuya inaccion nos quejamos aho-
ra, y para la qual no tienen ellos, según afirma el
autor del discurso, el menor fundamento racional,
pudieramos prometernos resultados favorables.

He aquí pues el expediente indicado por el au-
tor del discurso para poner en planta su proyecto.
Vengamos ahora á las dificultades que presenta;
las quales son quizá lo más importante de su pa-
pel por las consideraciones y reflexiones á que de-
ben dar lugar. „Primeramente, ¿en qué principio,
¿dice, podemos nosotros fundarnos para exigir
«de los ingleses que nos den sus tesoros, y que
«internen sus ejércitos para derramar su sangre en
«nuestro suelo, quando mañana pueden necesitar-
«los para la defensa de su propia casa? ¿Que se-
«guridades podemos darles de que estos fondos no
se distraerian á otros objetos distintos de aquellos
para que se hubiesen destinados? ¿Cómo asegurar-
les el reembolso de estas anticipaciones, quando
son tan escasos los recursos de que podríamos dis-
poner, quando son enormes los atrasos en el pago

de objetos los mas sagrados, quando la deuda pú-
blica es ya tan erecida, y sobre todo, quando nos
falta enteramente el crédito? Pero los ingleses, di-
cen algunos, tienen tanto interes como nosotros en
esta lucha, y esta consideracion sola debe incli-
narlos á hacer todo género de sacrificios en favor
nuestro. Pues esta unidad y conformidad de nues-
tros intereses y los de la Inglaterra no estan, en
opinión del autor del discurso, tan demostradas co-
mo generalmente se cree; antes al contrario, lejos
de identificarse y confundirse entre sí, estan en opo-
sicion. El de la Inglaterra consiste en tener ocupado
y distraído á Napoleón sobre el continente, y en de-
bilitar, si puede, su poder colosal; y si para ello cree
que le es mas ventajoso mantener en las fronteras del
Portugal sus ejércitos, porque de esta manera ali-
menta mas y mas la guerra de España, es claro
que preferirá sostenerse en la actitud que hasta
aquí. „Si en el gabinete ingles, dice el autor del
discurso, pudiera caber la bárbara política de ar-
ruinar y reducir á cenizas á la nacion española, lo
conseguiría mas bien haciendo durar la guerra,
que contribuyendo eficazmente á libertarla pro-
pio de los males que la aniquilan. La Inglaterra
pues consigue mas completamente sus intereses si
dura la guerra. Los nuestros son muy diferentes.
Es necesario salir prontamente de la situación en
que estamos, y á este fin exigir de nuestros alia-
dos pruebas indudables de que la oblacion de la
guerra sobre nuestro suelo, y la absoluta desola-
cion de la España no son objeto de una política
increíble (4).

De estas reflexiones, á que da margen la expe-
riencia y la conducta misma de nuestros aliados,
se infiere lo dificultoso, y aun imposible, que seria
hacerlos convenir en las condiciones del tratado
público y solemne, que seria preciso ajustar para
plantificar el proyecto propuesto. Así es que su
autor recurre por fin, como único y último recur-
so, á la buena fe y á la generosidad que deben
caracterizar á un aliado.

(4) Aunque sea un secreto para la patria de vmd.
no puedo menos de descubrirse en honor de la inge-
nuidad con que vmd. habla. El gabinete ingles tiene
un verdadero interes en que dure la guerra, porque le
conviene muchísimo que en los campos de España se
proteja su despotismo marítimo; que la sangre espa-
ñola se derrame por su ambición; y que esta distracción
retarde el golpe fatal que amenaza á la isla. Ha querido
dar á esa patria en peligro un Regente de su hechura,
para extender mas su tiranía; ha propuesto levantar
ejércitos con la oficialidad inglesa para ser dueño y
árbitro de la guerra; y finalmente la guarnición que
queria introducir en Cádiz, no era seguramente para
defender la decantada soberania de las supuestas cortes.
En quanto al dinero, señor discursante, mucha ha-
bido sido palabras, y las obras no se verifican hasta
que los gobernantes acaben de quitarse la máscara, y
entreguen el triste caqueleto de su soberania á los ene-
migos mas atroces de la España. Sepa vmd. que su go-
bierno que los mandones conocen este secreto, y oírlo;
y sin embargo continúan siendo instrumentos de la po-
lítica de la Inglaterra, que hace con ellos lo mismo
que los titiriteros con sus muñecos.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se re-
presentará por la compañía española la comedia en tres
actos titulada las Bizarrias de Belisa, y el sainete los
tres Huéspedes burlados.